

**Una refutación al Materialismo Filosófico  
y al Determinismo Físico**

**Alberto Benegas Lynch (h)**

*Una refutación al  
Materialismo Filosófico  
y al  
Determinismo Físico*



**Editorial de la  
Universidad del Aconcagua**

Benegas Lynch (h), Alberto

Una refutación al Materialismo Filosófico y al Determinismo Físico. - 1a ed. -  
Mendoza : Universidad del Aconcagua, 2009. 55 p.; 21x16 cm.

ISBN 978-987-1511-05-1

1. Filosofía. 2. Materialismo. 3. Libre Albedrío I. Título  
CDD 123.5

Diagramación y Diseño de tapa: Arq. Gustavo Cadile.

Imagen de tapa: Cerro Aconcagua (6959 msnm)

Copyright by Editorial de la Universidad del Aconcagua

Catamarca 147 (M5500CKC) Mendoza

Teléfono (0261) 5201681

Correo electrónico: editorial@uda.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Impreso en Argentina

Antecedente: Revista de Economía y Derecho. Lima, 6(22), Otoño 2009

Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

Primera Edición: agosto de 2009

ISBN: 978-987-1511-05-1

Reservados todos los derechos. No está permitido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir ninguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

## Prólogo

En tiempos en que el progreso pareciera avasallar al hombre, habiendo tomado cuerpo su capacidad de evolución geométrica, el Dr. Alberto Benegas Lynch (h) pretende mantenernos alerta para no perder el alma verdadera de su grandeza. Rigurosa y profundamente nos sumerge en la consideración de la verdadera amenaza que se yergue sobre el hombre moderno: la negación de su dimensión espiritual y del destino trascendente de su existencia; porque estas perspectivas implican una concepción de la existencia cerrada en sí misma, además de entrañar un sentido de la historia que adolece de horizontes esperanzadores que permitan al hombre superar los límites deterministas.

Agudamente, nuestro autor denuncia el trasfondo de la tentación positivista de nuestro tiempo: la reducción de la *conciencia* a un fenómeno que procede de procesos meramente materiales, siendo el mundo mismo exclusivamente material, existente desde siempre. En la base de esta concepción está la afirmación de que el conocimiento resulta genuino sólo si es científico.

Para poder sostener que lo absoluto es inasequible para el espíritu humano, el *materialismo filosófico* termina echando por tierra no sólo las reflexiones metafísicas, sino también toda posibilidad última de

hacer verdadera ciencia, puesto que la inteligencia procederá siempre de la materia, y, por lo tanto, no la podrá dominar.

Detrás de tales consideraciones existen peligros que van más allá de la mera negación de la existencia de un Ser Superior como bandera de un pretendido escepticismo asumido orgullosamente. Lo que en realidad están en juego son realidades que constituyen la esencia de la dignidad del hombre:

En primer lugar, la existencia del espíritu, que trasciende lo percibido por los sentidos como explicación exclusiva de las acciones y conocimientos del hombre. Porque únicamente es el *espíritu* el que puede sostener en definitiva al *libre albedrío*, tan minado por esta corriente filosófica.

En segundo lugar, el sentido de lo moral. Al abolirse toda certeza metafísica para poder construir sistemas “librados” de supuestos prejuicios, con el único fin de que la ciencia evolucione libremente, terminan también cayendo los significados y juicios últimos que hacen posible la vida en sociedad.

Pero, asimismo, en nombre de la libertad, el hombre termina sujeto a los determinismos físicos, obligado a negar el llamado surgido desde lo más recóndito de su ser para trascender los límites de su carne.

Las presentes reflexiones terminan por constituir un llamado urgente por parte del Dr. Benegas Lynch (h), para que el hombre no caiga en la sentencia hobbesiana: *Homo homini lupus*.

Quisiera que el presente prólogo constituya un humilde homenaje para quien ha logrado aunar brillantemente estas dos dimensiones que con tanta facilidad suelen separar tanto la ciencia como

la filosofía cuando constituyen esquemas de pensamiento cerrados en sí mismos, convirtiéndose en fundamentalismos. Considero que sólo un pensador de altura y nobleza intelectual, de integridad moral y rigurosidad científica, es capaz de proponer pautas para reflexionar acerca de un ser que por su grandeza y dignidad no puede ser abordado como un ente más en el concierto de la creación. Benegas Lynch (h) nos honra a través de un escrito magnífico, que transmite ciertamente la sabiduría de quien vive lo que piensa y siente.

***Prof. Dr. Osvaldo Caballero***  
Rector  
Universidad del Aconcagua

## **Abstract**

Philosophical materialism and physical determinism are in general interchangeable expressions which appear in the title of this essay so as to cover the widest possible range related to the issue at hand.

The first section of the paper addresses the influence of positivism in shaping science through the illegitimate application of the method of natural sciences to the field of the sciences of human action. It also disregards quantum mechanics and chaos theory as interfering with the aforementioned conclusion.

The main thesis of the second part is to show the inexorability of free will, responsibility and the notion of a moral agent that explain the existence of argument and, consequently, true and false propositions. It includes references from neurology that sustains the mind-body interrelations.

## Resumen

El materialismo filosófico y el determinismo físico son expresiones en general intercambiables y aparecen en el título del presente ensayo al efecto de cubrir el campo más amplio posible del tema abordado.

La primera sección del trabajo alude a la influencia del positivismo en la ciencia a través de la aplicación ilegítima del método de las ciencias naturales a las ciencias de la acción humana. También destaca que la mecánica cuántica y la teoría del caos no interfieren en la referida conclusión.

La tesis central de la segunda parte muestra la inexorabilidad del libre albedrío, la responsabilidad y la noción de agente moral que explican la existencia del argumento y, consecuentemente, las proposiciones verdaderas y falsas. Incluye asimismo referencias de la neurología que sostienen la interrelación mente-cuerpo.